

Nuevo Horizonte

2023 / N° 2

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Asistente profesional: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2023

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: La enseñanza de la Biblia en la Escuela Sabática 3

ABRIL

Evangelismo: El estudio de la Biblia estimula el cumplimiento de la misión . . 4

Discipulado: La relación del discípulo con la misión 5

Inversión: El Dios verdadero 6

Mejoramiento: Esposas y mujeres sirviendo al Señor 7

Evangelismo: Los maestros de Escuela Sabática, los mejores motivadores en el cumplimiento de la misión 8

MAYO

Discipulado: Operación discípulo 10

Inversión: Rentabilidad: Fondo de inversión 11

Mejoramiento: El progreso 13

Evangelismo: Con WhatsApp es posible 14

JUNIO

Evangelismo: Preparación para ganar almas para Cristo 15

Discipulado: Enseñándoles 17

Inversión: Dios, la primera inversión en mi vida 18

Mejoramiento: Cristianos de cuño 19

La enseñanza de la Biblia en la Escuela Sabática

La enseñanza de la Biblia requiere una planificación cuidadosa y métodos innovadores. La pandemia del COVID-19 provocó muchos cambios en la Escuela Sabática de las iglesias locales. Algunos de estos cambios incluyeron la proliferación de Escuelas Sabáticas en línea, la reducción del tiempo y la disminución de las interacciones en las clases.

Los maestros de Escuela Sabática necesitan métodos nuevos y pertinentes para enseñar a sus alumnos creencias, valores, principios y conceptos religiosos a través de las redes. Muchos profesores de Escuela Sabática no están preparados para enseñar en línea. Por otra parte, algunos no disponen del material necesario ni para enseñar en línea ni de forma presencial.

El folleto de Escuela Sabática es una buena herramienta que ofrece nuevas perspectivas para facilitar la enseñanza efectiva tanto en línea como de forma presencial en las clases de las iglesias locales. El folleto es fácil de leer y pone un gran énfasis en la aplicación de conocimientos y métodos.

Enseñar es el arte o la ciencia de comunicar creencias, valores, enseñanzas, tradiciones y prácticas religiosas. Y, para ello, es importante conocer las etapas de desarrollo de los alumnos, esto facilita el aprendizaje en la Escuela Sabática. Examinemos brevemente las etapas de desarrollo de los alumnos en la Escuela Sabática.

1. En la división de Jardín de Infantes, los niños siguen las indicaciones y la imitación. La comunicación con este grupo de edad requiere ayudas visuales para

transmitir la historia de la lección, juegos con las manos y canciones con movimiento para motivarlos a participar.

2. Los alumnos de Primarios suelen tener una imaginación muy despierta. El profesor debe adaptar sus ilustraciones e historias para apelar a la imaginación e ilustrar la verdad que se enseña.
3. Por otro lado, los alumnos de Menores y Fe Real son literalistas, es decir, prefieren hechos reales sobre personas, cosas y lugares. Los profesores de estos jovencitos deben adaptar la lección para incluir hechos reales. Además, durante la adolescencia temprana, la duda es predominante. Sus preguntas habituales son: «¿Cómo lo sabes?», «¿Quién te lo ha dicho?» o «¿Puedes demostrarlo?». Los profesores que quieren alcanzar a estas edades adaptan sus lecciones para que contengan muchas pruebas y testimonios reales.
4. Los alumnos del folleto de Jóvenes son más prácticos. Les atraen el razonamiento y la lógica.
5. Y, finalmente, en las clases de adultos, los profesores de éxito deben adaptar la lección a las diferentes vocaciones e intereses de sus alumnos: agricultores, empresarios, carpinteros, amas de casa, médicos, enfermeras...

*Dr. Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática,
División Interamericana.*

El estudio fiel de la Biblia estimula el cumplimiento de la misión

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». 2 Timoteo 2: 15, RV95

Uno de los grandes desafíos de nuestras Escuelas Sabáticas es involucrar al cien por cien de la hermandad en el cumplimiento de la misión.

Hay tres cosas que siempre se han enfatizado y que no debemos dejar de hacer como fieles cristianos: orar, estudiar la Biblia y testificar.

En esta ocasión, vamos a dirigir nuestro enfoque al segundo punto: el estudio de la Biblia.

El apóstol Pablo en 2 Timoteo 2: 15 nos dice: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». Aquí, el apóstol Pablo le recuerda a Timoteo que solo un ministro fervoroso y diligente puede representar correctamente a su Señor y cumplir la difícil misión que se le ha encomendado.

Al estudiar la Biblia, el Espíritu Santo, que es nuestro profesor celestial, nos recuerda que tenemos una obra que hacer por nuestro prójimo y que, mientras cumplimos la misión, los ojos de Dios están fijos sobre nosotros; por eso, no puede pasar un día sin que pasemos tiempo en el estudio de la Palabra de Dios.

En nuestras Escuelas Sabáticas debe haber una motivación constante a esta práctica y cada líder-maestro debe mostrar preocupación porque sus alumnos estén bien nutri-

dos espiritualmente; solo así sentirán pasión por cumplir la misión.

Elena G. de White dice: «Dios llamó a Abraham para que fuera maestro de su Palabra, lo escogió para que fuera padre de una gran nación, porque vio que el patriarca instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de su santa ley» (*La educación*, cap. 20, p. 169).

Cuando ponemos en práctica el estudio de la Biblia en casa, nos preparamos para extendernos hacia fuera. Abraham no fue la excepción, su influencia se extendió más allá de su casa; en cualquier lugar donde llegaba, levantaba su tienda y también levantaba un altar para ofrecer sacrificios y adorar al Dios creador de los cielos y la tierra. Cuando se marchaba, quedaba el altar, y cuando pasaba un viajero cananeo que había conocido a Dios a través de la vida de Abraham, se detenía y, allí mismo, ofrecía sacrificio a Dios.

¡Hay poder en la Palabra de Dios! Hoy, Dios también te llama al igual que a Abraham para que, a través del estudio de su Palabra, puedas conocer su voluntad y prepararte para impactar la vida de los demás con el amor de Cristo Jesús.

¡Que Dios te bendiga!

Pr. Carlos Díaz,

Departamento de Ministerio Personal
y Escuela Sabática,

Misión Sureste Panameña.

La relación del discípulo con la misión

En Mateo 28: 18-20 encontramos uno de los pasajes más significativos de las Escrituras, donde se describe lo que conocemos como «la Gran Comisión». En ella, Jesús menciona lo que espera de sus seguidores aquí en la tierra.

Existen al menos tres cosas que debemos tener en cuenta con relación a la misión:

- 1. El discípulo debe reconocer la autoridad de Jesús.** La Gran Comisión implica el reconocimiento de la autoridad de Jesús. Imagina que, mientras conduces tu automóvil, un extraño te detiene y te pide que le presentes tus documentos. Inmediatamente, pensarías en si estás o no habilitado para detenerte. Lo primero que te preguntarías sería: «¿Con qué autoridad me pide que haga tal cosa?». De la misma manera, para un discípulo, la misión comienza con reconocer el señorío de Jesús. Para nosotros, Jesús no es un extraño, entendemos quién es él y también que los méritos que ganó en la cruz del Calvario son suficientes para pronunciar las palabras con las que inicia la Gran Comisión: «*Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra*» (Mat. 28: 18). Sus méritos son suficientes para darnos la orden de ir y hacer discípulos.
- 2. El discípulo ha de reconocer su compromiso.** Un discípulo está comprometido con Jesús y con sus enseñanzas, imita el comportamiento de Jesús, pero, a su vez, también está dispuesto a trans-

mitir a otros las enseñanzas de su Maestro. Un discípulo tiene un nivel de compromiso tal que, como el apóstol Pablo, reconoce que está en deuda para dar a conocer el mensaje de amor a todas las personas que le rodean. Los miembros deben convertirse en auténticos discípulos misioneros que manifiesten un espíritu redentor y han de estar siempre motivados para ganar a las almas por las cuales Cristo murió.

- 3. El discípulo tiene que reconocer la presencia de Jesús.** Tenemos que ser conscientes de que Jesús nos dio la Gran Comisión y no nos dejó solos, a la deriva, para buscar nuestras propias estrategias y medios para cumplirla, sino que nos ha provisto del don maravilloso del Espíritu Santo, que necesitamos para cumplir la misión como discípulos. Mientras estemos ocupados cumpliéndola, su presencia es segura, continua y permanente.

El cumplimiento de la misión es una tarea difícil y hasta imposible, tomando en cuenta las limitaciones humanas; por eso, debemos procurar que la mayoría de nuestros miembros se conviertan en discípulos y estén participando en algún ministerio en favor de otros para que, con el poder del Espíritu Santo, podamos terminar la Gran Comisión.

*Pr. Domingo Ramos,
presidente de la Misión Bocas del Toro,
Panamá.*

El Dios verdadero

«Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos». Deuteronomio 7: 9, NVI

Durante nueve meses, habíamos disfrutado de la dicha de ser padres y aquel pequeño niño llenaba de alegría nuestro hogar, pero en julio del año 2013, después de algunos días de tratamiento por resfriado, decidimos llevar a Mateo al especialista.

Mi esposa no podía asistir a la cita médica, pues estaba en una reunión de trabajo, así que fui solo, con el niño en el automóvil. Tuve que cruzar la ciudad de Panamá a las 4:00 de la tarde, cuando el tráfico es más pesado.

Después de una hora, pude llegar al consultorio médico y, tras esperar solamente quince minutos, comencé a sentir que su cuerpecito se movía de forma diferente y que se ponía rígido. Corrí donde la recepcionista y le dije: «¡Creo que mi hijo está convulsionando!». Rápidamente, fue llevado a la sala de urgencias para ser tratado. En ese instante, tuve miedo por la vida de mi hijito.

Allí empezó un largo camino de exámenes y tratamientos para descubrir su enfermedad: se trataba de alergias. Dos años después, nuestra segunda hija también estaba convulsionando por las alergias. Ahora la enfermedad, los tratamientos y los gastos eran el doble.

Como padre me preguntaba qué hacer. Entonces recordé todas esas historias del Fondo de Inversión que había escuchado

en la iglesia y pensé: «¡Es el momento de probar a Dios de una forma más intensa!». El pacto de inversión con mi Dios consistía en dar un dólar por cada día de salud de mis hijos, aparte del diezmo y la ofrenda.

El libro de Deuteronomio dice que «Dios es fiel». Esto quiere decir que nuestro Dios es constante y que nunca nos va a defraudar. Su amor hacia ti no va a cambiar con el tiempo o por cualquier situación. En una época donde todo es pasajero, donde las cosas cambian según la necesidad e incluso el afecto de las personas es movido por cualquier sentimiento, puedes tener la seguridad de que el amor de Dios hacia ti no cambiará. Es constante en el tiempo.

Pero el versículo también menciona que hemos de amarlo y guardar sus mandamientos. Así que tenemos la tarea de ser recíprocos con ese amor de Dios hacia nosotros.

Durante estos años hemos experimentado ese amor fiel de nuestro Dios y vemos cómo la promesa de Dios se cumple en la salud de nuestros hijos.

Es hora de que pruebes a Dios y descubras que él es el Dios verdadero.

Luis Villa,
tesorero de la Asociación
Atlántica Panameña.

Esposas y mujeres sirviendo al Señor

«Y todo lo que hagan, háganlo con amor».

I Corintios 16: 14, DHH

Una joven, esposa de un diácono, deseaba servir mejor a Dios al ir a la iglesia, de manera que oró pidiéndole a Dios que la guiara para servirle mejor.

Esto la llevó a buscar ideas para que los hermanos, al llegar a la Escuela Sabática, se sintieran bien en la casa del Señor. Pensó en distintas maneras para apoyar y mejorar la Escuela Sabática. Al llegar los hermanos, les daba la bienvenida y tomaba sus niños para llevarlos a sus clases; ayudaba a atenderlos y, con una agradable sonrisa, los hacía sentir que Dios estaba allí.

La Escuela Sabática necesita la ayuda de las esposas de ancianos y diáconos para que, con amabilidad, den la bienvenida y hagan sentir a las personas que son importantes para la iglesia y para Dios. La primera impresión al llegar al templo contribuye enormemente para que los asistentes se sientan bienvenidos y deseen participar cada sábado en la Escuela Sabática.

Esta dinámica llevó a estas hermanas a experimentar resultados salvíficos y de bendición cuando, una mañana, se acercó un grupo de personas que deseaban participar del culto de adoración y estudio de la Biblia. Les dieron la bienvenida con una amable sonrisa, llevándolos a participar en la iglesia. Al iniciar la Escuela Sabática, estaban allí para asistirlos y hacerlos sentir cómodos dentro del templo. Tres semanas

después, todos decidieron ser bautizados y formar parte de la iglesia.

Cada mujer en la iglesia puede ser un instrumento de bendición dentro de la Escuela Sabática, integrándose para que se desarrolle con armonía, alegría y gozo en el Señor; y para que la misma sea una bendición que alcance y fortalezca a las almas en el Señor.

Esto no debe realizarse solamente por un tiempo limitado. En la iglesia, gran parte de las actividades deben desarrollarse previamente durante la semana, antes de cada sábado, llamando a los hermanos y motivándolos a participar, orando con y por los hermanos, formando talleres de servicio y estudios bíblicos, y recogiendo ropa para brindarla a los hermanos o a las personas que visitan la iglesia.

Es necesario buscar nuevas alternativas y formas para hacer de cada actividad en la iglesia una experiencia nueva, cada semana. De esta forma, cada una de las hermanas de la iglesia serán instrumentos de fortalecimiento de las Escuelas Sabáticas y, por ende, de cada iglesia del Señor, trabajando previamente con los hermanos en sus casas, preparándolos y sirviendo con amor.

Fulvia de Castellón,

directora MIA,

Asociación Metropolitana Panameña.

Anónimo.

Los maestros de Escuela Sabática, los mejores motivadores en el cumplimiento de la misión

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Mateo 16: 13, NVI

Los maestros de Escuela Sabática tenemos la gran oportunidad y el hermoso desafío de ser motivadores en el cumplimiento de la misión.

Nuestra iglesia ha adoptado el plan «Todo Miembro Involucrado» (TMI) y, como maestros de Escuela Sabática, podemos hacer mucho si seguimos el método de enseñanza de Jesús, quien nos dio su hermoso ejemplo.

Como maestro, Jesús era impresionante, pues sabía lo que debía decir, cuándo decirlo y cómo decirlo. Antes de irse, encomendó una gran misión a su iglesia: predicar el evangelio a toda criatura. La gran pregunta es: ¿Cómo puede cada maestro de Escuela Sabática motivar a sus alumnos a cumplir con la Gran Comisión?

Uno de los principales métodos de enseñanza de Jesús era el de las preguntas provocativas que causaban un efecto poderoso en la mente de aquellos que

necesitaban aprender las lecciones que quería impartirles. Como maestros, podemos usar este método para animar a nuestros hermanos a cumplir la solemne responsabilidad de predicar el evangelio. Por ejemplo, cuando quiso que los discípulos supieran quién era él, les hizo dos preguntas: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» (Mat. 16: 13, NVI); «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mat. 16: 15, NVI). La respuesta no se dejó esperar, Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mat. 16: 16, NVI).

Jesús era un experto en hacer preguntas que ocasionaban una respuesta que ellos conocían, pero que necesitaban afirmar. En otra ocasión, cuando la tempestad amenazaba hundir la barca, los discípulos habían perdido la fe y el temor llenó sus corazones, preguntó a los tristes discípulos: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?» (Mat. 8: 26, RVC).

Operación discípulo

«Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo».

I CORINTIOS II: 1, DHH

¿Alguna vez has pensado por un momento cómo opera un discípulo de Cristo?

Todos podemos tener una idea de la respuesta. Sin embargo, dejémosnos inspirar para encontrar elementos de respuesta a través de la Epístola a los Corintios, en la que el apóstol Pablo exhorta a los miembros de la iglesia: «Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo» (1 Cor. 11: 1, DHH).

De este pasaje, según el apóstol Pablo, se desprende que el discípulo funciona esencialmente sobre la base de dos pilares:

1. **La enseñanza.** El discípulo se basa en la enseñanza que recibió de su maestro para transmitirla a los demás. En este versículo, la enseñanza del apóstol Pablo consiste en invitar a sus hermanos en la fe a imitarle. Está claro que cualquier discípulo de Cristo no puede cumplir verdaderamente su misión manteniendo la boca cerrada. Su enseñanza debe ser escuchada y entendida por quienes lo rodean. Este enfoque de la enseñanza no puede reservarse para una categoría de personas; al contrario, debe ser sistemático en el discípulo de Cristo, que debe ser capaz de defender su fe en todo momento. Así es como el discípulo asume plenamente la responsabilidad de influir con sus palabras en quienes

lo escuchan, para que ellos, a su vez, sean discípulos.

2. **La imitación.** El discípulo es un imitador. Reproduce fielmente lo que ve a través del ejemplo de su maestro, Jesús. Y, contemplativo, se convierte en un ejemplo a seguir para los más débiles en la fe. Es un imitador que llama a otros creyentes a imitarlo. Este es un principio que Pablo establece con respecto a cómo opera efectivamente un discípulo.

Cualquiera que realmente quiera convertirse en un verdadero discípulo no puede ignorar esto. Es un principio que niega cualquier intento de creer que es posible ser un discípulo confiando únicamente en las propias habilidades. Por eso, el apóstol Pablo exhortó a sus hermanos y hermanas en este sentido al escribirles: «Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe» (Heb. 13: 7, DHH).

En definitiva, recordemos que es a través de la enseñanza y de la imitación que un discípulo de Cristo se distingue de lo común. La finalidad de su compromiso con Cristo es influir en los demás y, con la ayuda del Santo Espíritu, alistarlos en este vasto plan de rescate diseñado por Dios, en beneficio de toda la humanidad.

Pr. Harold Linzau.

Rentabilidad: Fondo de Inversión

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».

Jeremías 29: 11, NVI

Muchas veces me he preguntado por qué ponemos en el Fondo de Inversión cosas que están en mal estado o que no son productivas, mientras que hacemos buenas inversiones con nuestros activos en el banco.

Entonces me surge otra pregunta: ¿Será Dios demasiado bueno con nosotros, hasta el punto de comprender y aceptar lo que le damos?

Rentabilidad

Estas preguntas me llevaron a tomar una decisión: ser yo mismo ese Fondo de Inversión.

Si me preguntaran si soy una buena persona, yo respondería: Soy un hijo de Dios creado a su imagen y según lo que está escrito en Colosenses 1: 16: «En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tie-

nen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él» (DHH).

Por tanto, soy creado por Dios y para Dios. Entonces, ¿por qué no colocarme completamente bajo sus alas? Seré por tanto una persona rentable, lista para el servicio en mi familia, mi iglesia y mi comunidad. Al ofrecer mi vida como Fondo de Inversión, aspiro a ser el hombre o la mujer, el padre o la madre, el amigo o la amiga, el hermano o la hermana que el Señor quiere que yo sea.

Necesitas descubrir quién eres

Para colaborar con Dios de manera eficaz, es necesario también conocerse a uno mismo, es decir, conocer los dones y talentos que nos ha dado nuestro «Banquero». Porque, conociendo nuestros proyectos, solo Dios puede investirnos de estos dones y talentos para su servicio.

Durante cuatro años descubrí a mi Dios en Trinidad y Tobago, a través de

El progreso

«Ocupate en estas cosas, y permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos». I Timoteo 4: 15, RVC

La vida es un continuo progreso. El ser humano siempre tiene la necesidad de emanciparse, de progresar de una forma u otra en todos los ámbitos de su vida. El progreso, a veces, requiere vivir en la abnegación, la modestia y renunciar a todo lo que creíamos haber adquirido.

Esto me recuerda una historia que viví en Trinidad... Había terminado mis estudios universitarios, cuando Dios me llamó a mí y a mi familia a progresar. Mi esposo fue llamado por Dios para tomar cursos de Teología en el Colegio de la Unión del Caribe.

A partir del año 2002, nuestro progreso comenzó a manifestarse de manera evidente para todos. Dios nos concedió una vivienda en el campus, educación gratuita para nuestros hijos de seis y ocho años, en ese momento, y un bebé recién nacido. ¡Qué bendición!

Me entregué completamente a Dios para que aumentara mi fe. Tuve que adaptarme a un nuevo idioma para poder comunicarme fácilmente, esto no resultaba fácil sin abnegación. Tuve que dejar a un lado todo aquello en lo que creía, porque aprender un nuevo idioma también requiere conocer y comprender la cultura y el entorno en el que nos encontramos. Puse a un lado mi cultura y mis códigos de comunicación para integrarme y vivir en comunidad. Comprendí que comunicarse con el otro no se limita simplemente a intercambiar palabras, sino, sobre todo, a vivir lo que el otro vive.

A través de esta experiencia, Dios me mostró que el desarrollo del progreso de un cristiano se produce a través de la entrega y el ejercicio de la fe. Si renuncias a tus malos

hábitos, puedes alcanzar una mayor altitud. Si dejas de aferrarte a tu pasado, podrás vivir en el presente.

Un día decidí no traducir más una conversación, sino entenderla a través de los gestos y las mímicas faciales de la gente. Y para mi sorpresa, comencé a soñar que hablaba inglés, y cuando desperté lo hice. Sí, esto fue evidente para todos. ¡Qué progreso! Fue un milagro. Después de seis meses, finalmente pude comunicarme, intercambiar conversaciones con mis hermanos y hermanas en Jesús. Cuando queremos obedecer y servir a Dios, él nos bendice para ayudar a los demás.

Doy gracias a Dios todos los días porque, en mi viaje a la tierra prometida, me enseña a comprender y aceptar mis pruebas, pero sin traducirlas. Dios me transformó y desde entonces le llamo: «Mi Dios transformador». En cada situación, recuerda que el progreso se obtiene con la entrega total al Señor, así crecerá tu fe. Recuerda este acrónimo:

Pide en oración.

Regocíjate.

Observa sus leyes.

Gratitud a Dios.

Radicado en los principios divinos.

Escala montañas.

Sé fiel y

Obediente.

Sí, seguiré progresando más y más con mi Salvador como guía.

Anónimo.

Con WhatsApp es posible

Cuando hablamos de evangelismo, siempre pensamos en ir de puerta en puerta, es decir, ir a las casas de las personas para hablarles de Jesús. La Palabra de Dios declara: «Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar» (2 Tim. 4: 2, NVI).

Si las buenas nuevas no se comparten con los demás, no se puede cumplir la voluntad del Señor de transformar los corazones. Por ello, hemos de mejorar e innovar nuestros métodos de compartir el evangelio. Hay muchas maneras diferentes de difundir las buenas nuevas del Señor Jesús.

Compartir la Palabra de Dios es poner al alcance de cada ser humano la fuente de toda esperanza en este mundo: Jesús. Todos los medios son buenos para que las promesas del Señor penetren en el corazón de todos los que buscan algo mejor.

Hoy, con la evolución de la tecnología, el teléfono móvil se ha convertido en uno de los medios más poderosos para transmitir un mensaje a la humanidad. En la red de WhatsApp circula todo tipo de información. Todo el mundo quiere mantenerse al tanto de lo que sucede; el discípulo de Cristo debe aprovechar esta oportunidad para transmitir el mensaje de la Biblia.

Hace un tiempo, decidí asumir los desafíos de la evangelización por WhatsApp. Cada mañana, en el momento de mi devoción personal, aprovecho el tiempo para enviar a todos mis contactos las hermosas promesas de la Palabra de Dios, animándolos constantemente a que acepten la revelación de Dios a través de Jesucristo.

Hoy, el proyecto «Comparte las promesas» se ha convertido en un importante canal de difusión de la Palabra de Cristo a través de la aplicación móvil. Mis contactos, que reciben estas bendiciones, a su vez, comparten las promesas del Señor con sus contactos. Es una experiencia poderosa que actualmente está generando solicitudes para estudiar la Palabra de Dios. Ofrecer las buenas nuevas del evangelio es encontrarse con el otro donde está, llegar a él por el canal que más utiliza.

El teléfono móvil se ha convertido en un instrumento indispensable en la vida de muchos. WhatsApp y otras redes deben convertirse también en instrumentos necesarios a través de los cuales podamos llevar la Palabra de Dios a muchos.

El apóstol Pablo declara: «Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles» (1 Cor. 9: 22, NVI).

«Me hago todo para todos» cuando comparto con los demás lo mejor de mí para que la obra y el conocimiento de la verdad generen más sed de la Palabra de Dios.

Te invito a compartir la Palabra de Dios cada mañana, que sea el primer mensaje recibido en el teléfono de todos tus contactos. Prediquemos la Palabra en cualquier ocasión, el momento es ahora y con WhatsApp es posible.

Pr. Claudy Retel,
director del Departamento
de Escuela Sabática y Ministerios Personales,
Unión de las Antillas y la Guyana Francesas.

Preparación para ganar almas para Cristo

«El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor».

I JUAN 4: 8

¿Por qué es tan importante ganar almas para Cristo? Porque el Señor dijo: «Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4: 19, NVI).

En primer lugar, es importante saber el valor que tiene un alma para Cristo. La cualidad esencial de un ganador de almas es que tenga amor por la gente (ver I Juan 4: 8). Además, debemos tomar en cuenta que para ganar almas para Cristo hemos de estar consagrados a Dios, porque nadie puede dar lo que no tiene. Como dice Elena G. de White: «Debemos tener en nuestras ciudades evangelistas consagrados, capaces de dar mensajes tan definidos y pertinentes, que impacten a los oyentes» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 111).

A continuación, comparto algunos pasos que debes dar para ganar almas para Cristo:

1. Saca tiempo para visitar y tener contacto con aquellas personas que quieres que conozcan al Señor.
2. Vayan de dos en dos. Si es posible, hombre y mujer.
3. «El obrero podrá tener acceso a muchas personas que buscan la verdad al hacer una obra de casa en casa, dando estudios

bíblicos a las familias. Enseñará a la gente el camino del Señor mediante el estudio de las Escrituras, por medio de la oración y el ejercicio de la fe» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 40).

4. No tengas temor de tocar una puerta. Acuérdate del Salmo 34: 4: «Busqué al Señor, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores» (RVC).
5. Trata de ser cortés y amable. Nadie será un buen ganador de almas si no es amable, cortés y gentil; debes ser agradable con los demás para que se sientan bien al estar contigo.
6. Empatiza con la gente. Descubre cuáles son sus necesidades, ya sean físicas, materiales o emocionales y ayúdalas en las mismas.
7. Ora al Señor todos los días por esas personas y pide que el Espíritu Santo te ayude a ganarlas para Cristo.
8. Apréndete los nombres y llama a las personas por sus nombres. A la gente le gusta oír su nombre.
9. Has de ser un buen oidor. Toda persona necesita a alguien que lo escuche, hables de los temas que les interesan a esas personas.

10. Una vez comiences con el primer tema, mantente en él, no te desvíes.
11. Mientras uno da el estudio, el otro debe mantenerse en oración.
12. Cada estudio que enseñes debe ser apoyado completamente por la Santa Biblia.
13. Permite que la persona participe del estudio leyendo el versículo que estás citando.
14. Contesta las preguntas que te hagan. Si no tienes la respuesta, diles que se la contestarás en el próximo estudio y dedica tiempo para buscar esa información.
15. Asegúrate de que la persona entendió el estudio, dándole un repaso al final.
16. Al comenzar el siguiente estudio, haz un breve resumen del estudio anterior.
17. Ten la seguridad de que el Espíritu de Dios está contigo en ese estudio, ya que

Dios prometió darnos su Espíritu si nos ponemos en sus manos (ver Hech. 1: 8).

18. No te desanimes. Algunos rechazarán al Salvador, pero sigue dando testimonio por Cristo.
19. Ora todos los días por las personas que están tomando estudios bíblicos. Preocúpate por ellos, eso le agrada a Dios.
20. Haz un llamado en cada estudio bíblico.

Estas recomendaciones te pueden ayudar a cumplir con el mandato divino: «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mat. 28: 19, RVC). Amén.

Pr. Jaime Meléndez,
pastor de Distrito,
Asociación Puertorriqueña del Oeste.

Enseñándoles

«Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». Mateo 28: 20, NVI

El pastor del Distrito terminó con éxito un ciclo de conferencias. Hubo 12 bautismos, y quedaron 35 personas interesadas y dispuestas a prepararse para un próximo bautismo. Antes de partir, reunió a la junta de la iglesia y asignó a cada persona interesada para que fueran visitados semanalmente. Asimismo, se comprometió a visitarles cada mes para verificar el trabajo de la iglesia.

Al siguiente mes, abordó el primer punto de la agenda de la junta y dio oportunidad para que cada líder informara sobre su trabajo misionero. Entonces Vicente solicitó que otra persona se hiciera cargo de la familia Marín, pues esta familia vivía muy lejos de su casa y además no veía interés cuando estudiaba con ellos.

Entonces Tito pidió que se le permitiera visitar y estudiar con la familia Marín, y la junta estuvo de acuerdo. El sábado siguiente la familia Marín asistió por primera vez a la iglesia.

Tito, muy contento, dio la bienvenida al señor Marín, a su esposa y a sus hijos. La familia siguió guardando el sábado y seis meses después fueron bautizados. Actualmente, son misioneros voluntarios y disfrutan enseñando todas las cosas que Jesús ha mandado.

¿Qué sucedió? ¿Por qué se desanimó Vicente? ¿En qué radicó el éxito de Tito? ¿Qué falta conocer de esta historia? Frente a estos interrogantes, el pastor abordó a Tito para conocer de primera mano sus métodos

y estrategias. Entonces Tito le dijo: «Pastor, lo único que hice fue enseñarles. Siempre acostumbro a llevar dos Biblias y algunas copias de cantos tomados del *Himnario Adventista*. En mi primera visita, les pregunté si les gustaba cantar y me dijeron que sí, incluso el padre y dos de sus hijos tocaban la guitarra. Ese día les enseñé el himno “En Cristo hallo amigo” y para mi sorpresa lo aprendieron rápido. Luego les pregunté si sabían usar la Biblia y respondieron que no. Así que saqué mi Biblia y les mostré cómo usarla. Se sintieron felices de tener una Biblia en las manos y les gustaba buscar los textos bíblicos. Al finalizar mi primera visita —continuó Tito—, me preguntaron cuándo iba a regresar. Les respondí que la próxima semana. Al regresar me sorprendieron cantando de memoria “En Cristo hallo amigo”, y también me dijeron que tenían el dinero para adquirir una Biblia. El señor Marín me dijo: “Cuando Vicente venía, él hacía todo: él cantaba, oraba y buscaba los textos. Pero usted, en dos visitas nos ha enseñado mucho, y nos encanta aprender. ¿Podríamos asistir a su iglesia para que nos enseñen más?”».

Hagámosle caso a Jesús, «enseñemos» y tendremos muchos discípulos en nuestras iglesias.

Pr. Abraham Cuevas,
departamental de Ministerios Personales,
Asociación Central de Colombia.

Dios, la primera inversión en mi vida

«Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, [...] de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte». Génesis 28: 20, 22, NVI

En mi familia decidimos ingresar al área laboral del transporte ejecutivo que, por ser dinámica, nos llevó a experimentar varias metamorfosis, todas nuevas para mí.

Era fiel con los diezmos y ofrendas, y recordaba siempre cómo mi padre nos educó en universidades y ayudó a otros con el ingreso de su rudo trabajo. Su secreto era, cada viernes, apartar lo que pertenecía a Dios y agradecerle con igual suma de ofrendas. Yo también hice mío el voto de Génesis 28: 20, 22: « Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, [...] de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte» (NVI).

No obstante, sentí que necesitaba algo más y agregué el ingrediente del Fondo de Inversión como un seguro infalible de protección y, a la vez, de resultados.

Tuve que aprender el arte de ser transportista ejecutivo y Dios me ayudó a desarrollar talentos. La nueva profesión mejoraba con la experiencia y era más remunerada. Se acercaba una recesión en el país y, junto con los veinte compañeros a quienes representaba legalmente en la empresa, vimos la necesidad de buscar alternativas para enfrentar la carencia de clientes.

Siempre leía buenos libros y me prestaron «Quién se ha llevado mi queso», el cual me abrió los ojos a buscar nuevas y desafiantes metas. Fue así como incursioné en el mundo del turismo ecológico y me certifiqué con la National Association for Inter-

pretation (Asociación Nacional de Interpretación) de Estados Unidos.

Diseñé mi estilo de negocio contratado por importantes agencias ecoturísticas locales de Panamá y sus gerentes, así como algunas empresas extranjeras. Veía la bendición de Dios a cada decidido paso que daba. Cada desafío lo tomaba con la fe del mejor resultado, porque Dios era la primera inversión en mi vida.

Pasaron los años y mi pasión por la naturaleza me permitió especializarme en el mundo de las aves: la ornitología. Gracias al impulso inicial de compañeros (como Willie, Wendell, Christian, Guido, Benicio, Rick, Hernán y otros), con varios años de experiencia, sumado a los estudios de libros y muchas prácticas en el campo, en solo seis meses de entrenamiento ya lideraba grupos de experimentados clientes.

La fuente de mi éxito: Dios, mi socio. Integré la fotografía de aves y vida silvestre, la cual apliqué en otros continentes, donde Dios me invitó a seguir sirviéndole en su causa y podía compartir su amor creador.

Hoy, de vuelta en mi país y siempre fiel a la promesa de Génesis 28: 20, mi socio me permite servirle como tesorero de Asociación y también compartir su amor creador y salvador.

Haz de Dios la primera inversión en tu vida.

*Pr. Samuel Britton,
tesorero de la Asociación Central de Panamá.*

Cristianos de cuño

«Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes». Deuteronomio 6: 7

Hay un párrafo de Elena G. de White que llama poderosamente la atención: «El Señor desea que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones y costumbres de cuño antiguo, padres y madres en Israel de cuño antiguo. Hay que trabajar por los pecadores, con perseverancia, con fervor, sabiamente, hasta que ellos comprendan que son transgresores de la ley de Dios, y manifiesten arrepentimiento hacia Dios y fe hacia el Señor Jesucristo» (*El evangelismo*, cap. 7, pp. 137, 138).

Ser siervo de Dios tiene grandes privilegios y desafiantes responsabilidades; hacemos bien en evaluarnos con el fin de poder corregir y mejorar. Cuando Elena G. de White escribe sobre «sermones de cuño antiguo», «costumbres de cuño antiguo» y «padres y madres de cuño antiguo», surge una pregunta: ¿Qué es un cuño? Un cuño es un troquel normalmente de acero, con el que se sellan o imprimen las monedas, medallas, etcétera.

Esto significa que lo que enseñemos debe quedar grabado e impregnado en la vida de cada persona. Por lo tanto, hagámonos algunas reflexiones:

- ¿El sermón que predico y el sermón que escucho dejan grabadas enseñanzas perdurables en mi vida y en la vida de los demás?
- Se han perdido costumbres de gran valor, costumbres que tenían nuestros padres y abuelos como la recepción del santo sába-

do, el estudio de la Biblia, la memorización de versículos o la memorización de la ley de Dios.

- Como padre o madre, ¿estoy dejando lecciones perdurables en la vida de mis hijos?

La pluma inspirada nos aconseja: «Por la noche y por la mañana únense con sus hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra y cantando sus alabanzas. Enséñenles a repetir la ley de Dios. Respecto de los mandamientos, los israelitas recibieron esta instrucción: “Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes” (Deut. 6: 7). De acuerdo con estas palabras, Moisés instruyó a los israelitas a ponerles música a las palabras de la ley. Mientras los niños mayores tocaban instrumentos musicales, los menores marchaban y cantaban en concierto el cántico de los mandamientos de Dios. En los años subsiguientes retenían en su mente las palabras de la ley que aprendieran durante la niñez» (*El evangelismo*, cap. 15, p. 374).

Sería de gran valor rescatar esta hermosa costumbre: Enseñar a nuestros hijos no solo a repetir, sino a memorizar y a practicar la santa ley de Dios. Esta costumbre transforma la vida del ser humano, pues la Ley es el reflejo del carácter de Dios.

Pr. Evangelio Amado Mateus,
director del Departamento de Escuela Sabática,
Asociación del Oriente Colombiano,
Unión Colombiana del Norte.

**Disfrute de un recetario
vegetariano y vegano
presentado por colores,
y de una extensa explicación
sobre la relación entre
la salud y el color
de los alimentos.**



Adquiéralo hoy mismo
en su librería IADPA más cercana.

IADPA
Librería

